

Geometría variable tributaria

Igual habéis escuchado una de las últimas canciones de Alaska, “Geometría polisentimental”. Vamos descubriendo que el tema fiscal también admite geometría variable, como el tema sentimental.

Por ejemplo, 5 escaños han bastado para cerrar casi una década de ausencia de acuerdo sobre las liquidaciones del Cupo, un retraso que empezaba a amenazar el régimen del Concierto (un pacto deja de servir, si lo acordado no puede llevarse a la práctica).

Para los que estamos convencidos de que el Concierto es una pieza clave de nuestra prosperidad, y un instrumento muy razonable para ordenar las relaciones fiscales y financieras con el Estado, ha sido una muy buena noticia.

No todo el mundo lo ve así. De hecho el Concierto tiene una legión de adversarios, tanto en lo académico, como en lo político. Algunos contrarios a la existencia misma del régimen de los territorios forales, y otros que centran sus críticas en las metodologías de cálculo del Cupo. Están también los que no tienen argumentos, y simplemente centran su protesta en que nos va mejor que al resto, y concluyen por tanto que será necesariamente porque jugamos con alguna ventaja. Están, por último, los que plantean argumentaciones morales, y extraen la conclusión de que somos insolidarios.

No tengo ninguna duda de que todos estos adversarios habrán desempolvado sus libros de “geometría variable”, y ahora estarán echando cuentas de cómo y cuándo podrán resarcirse de la afrenta. El proceso de negociación abierto este año para acordar las bases de un nuevo modelo fiscal para los territorios de régimen común (todas las Comunidades Autónomas, menos Euskadi y Navarra), les brinda una oportunidad de arremeter de nuevo contra el Concierto, y sin duda la utilizarán.

En realidad, ambos modelos (el régimen de los territorios forales, y el régimen común), son perfectamente independientes, y deberían centrarse más en arreglar en suyo que en romper el de los demás. Pero como arreglar el suyo es muy complicado (imposible cuadrar las cuentas entre recaudación, gasto público, y límites de endeudamiento marcados por el procedimiento de déficit excesivo), no sería raro que traten de arrastrarnos a ese lío.

Oiremos y leeremos este año muchas cosas más sobre este tema, y tendremos que seguir trabajando para defender nuestro Concierto, una tarea en la que la sociedad civil debemos implicarnos y apoyar la labor que realizan las instituciones (ya te hablé de la Comunidad del Concierto, ¿todavía no te has apuntado?).

Pero no es este el único polígono del que debemos preocuparnos. El Concierto nos otorga la capacidad de decidir qué modelo fiscal queremos aplicar en los territorios forales. Y aunque de momento vamos cuadrando mejor los ingresos, los gastos y las deudas públicas, lo cierto es que esas cuentas se nos van complicando.

Para sumar más recaudación, solo hay dos caminos: incrementar la actividad económica, o incrementar la presión fiscal. Aunque este segundo camino suele tener el efecto de conseguir que parte de la actividad económica emigre buscando marcos fiscales más propicios, y otra parte vea resentida su competitividad (menos beneficios implica menos capacidad de reinvertirlos). Ninguna de las dos cuentas sale fácil.

Y para reducir los gastos, solo hay dos caminos: conseguir ser más eficientes (el famoso “más con menos”), o convencer a la sociedad que determinados derechos o niveles de servicio tienen que ser recortados. Más complicadas, si cabe, que las cuentas del párrafo anterior.

Estos cálculos han de hacerse, además, teniendo en cuenta las de los territorios próximos. Un nivel de servicios públicos más atractivo, genera flujos migratorios de personas que quieren beneficiarse como ciudadanos de ese mayor nivel de derechos. Una fiscalidad más dura para la actividad empresarial, genera “fugas” de empresas o nuevas implantaciones a territorios con marcos fiscales más exigentes. En estos temas no aplica la letra de la otra canción de Alaska “A quién le importa, lo que yo hago...”. Importa, y mucho: quita y no pon, se acaba el montón.

Nos hallamos ante un reto formidable, porque además a esta geometría variable se suma la de las diferentes sumas de votos que son necesarias para llegar a acuerdos entre las diferentes opciones políticas, en las Juntas Generales de cada uno de los territorios.

Tendremos que hacer caso de Alaska, que ha vendido un montón de discos (o como se dice ahora, ha tenido un montón de descargas):

“No te niego, que es difícil, dividir y armonizar / Es siempre con el nunca más / Pero tenemos que diseñar /un poliedro intuitivo, un circuito racional / Que nos ayude a congelar, direccionar el momento.

Todo es muy fácil si uno se centra en un punto concreto, y consigue fijar la atención.”